

La Regla de oro**R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Mt 7, 12;**

7, 12 POR TANTO, TODO CUANTO QUERAIS QUE OS HAGAN LOS HOMBRES, HACÉDSELO TAMBIÉN VOSOTROS A ELLOS;

Para comprender este mandato cabe reflexionar antes en que los seres humanos tenemos tendencia a devolver mal por mal, a tratar a los demás como nos tratan. Si nos sonríen, sonríen, si nos saludan, saludamos, si nos hacen un favor se los hacemos también, si nos quieren los queremos, etc. etc. Por el contrario, si hablan mal de nosotros, hablamos mal de ellos, si no nos quieren ayudar tampoco los ayudamos, si nos odian los odiamos, etc.

Para contrarrestar esto, se pedía, en el Antiguo Testamento:

"No hagas a nadie lo que no quieras que te hagan." (Tob 4,15)

Era un llamado a no hacer el mal a quien se lo hiciera a uno, a no desquitarse, a no devolver injuria por injuria. Quien lo obedecía mejoraba mucho con relación a cuando acostumbraba vengarse, pero se contentaba con 'no hacer' y ya.

Como a lo largo de todo el repaso que ha venido haciendo Jesús de la ley antigua y la ley plena que Él viene a traer, aquí también va más allá.

Ya no cabe responder al mal con mal.

Tampoco cabe quedarse sin hacer nada.

Ahora hay que construir el Reino, y éste no se construye si uno se queda de brazos cruzados, hay que ser, como dicen ahora, 'pro-activo', tomar iniciativas, realizar acciones. Y la primera debe ser amar independientemente de si el amado te ama o no, independientemente de si te corresponde o no.

todo cuanto queráis que os hagan

Sobra aclarar que estamos hablando de cosas buenas y lícitas a los ojos de Dios. Y también que ésta no es frase para 'masoquistas'...

hacédselo también

Es interesante el 'también'; alguno podría interpretar erróneamente que significa que si ellos te hacen cosas buenas, tú se las hagas también. Pero no. Ese 'también' no debe ser entendido así, sino como que quiere unir lo que ahora pide el Señor con todo lo que ha venido pidiendo en los versículos anteriores. Es como si pidiera: cumple aquello y cumple esto 'también'.

REFLEXIONA:

Repasemos algunos ejemplos prácticos de actitudes que nos encantaría que los demás tuvieran con nosotros, y consideremos que estamos llamados a tenerlas nosotros primero...

que te amen

que te comprendan

que te tengan paciencia

que te perdonen pronto

que tomen en cuenta tu opinión

que no piensen mal de lo que dices o haces

Añade aquí tu propia lista de actitudes que te gustaría que otros tuvieran contigo...

Pregúntate si tienes tú esas actitudes con los demás (especialmente con quienes no las han tenido contigo), y, si no es así, propónte tenerlas y verás qué sucede...

REFLEXIONA:

Esta es una historia de la vida real: Una señora tenía una nuera que según ella la odiaba. Se le aconsejó que la tratara como a ella le gustaría ser tratada, que se dedicara en cuerpo y alma a ganársela con sincero afán. Antes de un año aquella nuera había cambiado radicalmente. Ya no hostilizaba a la suegra, ya no se ponía

CLASE 32

de malas al estar con ella, y llegó incluso un día en que la llamó para invitarla a visitarlos. ¡Gran victoria de una señora que se atrevió a poner en práctica la Regla de oro de Jesús.

Y tú, ¿con quién la pondrás en práctica?

Eso sí, toma en cuenta que hay que tener, entre otras, tres condiciones fundamentales:

Perseverancia. Aun si no se obtienen resultados positivos, uno tiene que seguir haciendo a los demás lo que uno querría que le hicieran.

Total independencia de méritos o resultados. Hay que tratar bien aun si la persona no lo merece, aun si nos ha tratado mal o hecho algo malo, y aun si no se ve que mejore o cambie hacia nosotros.

Amor sincero.- Tratar al otro como uno querría ser tratado no debe ser sinónimo de manipulación estilo 'Dale Carnegie', aquel autor del libro 'cómo hacer amigos y dominar a la gente' que aconsejaba ir por ahí adulando a todos, y que terminó suicidándose pues llegó un momento en que se sintió muy solo pensando que había conseguido falsamente todos sus afectos y que no podía creer que nadie lo quisiera realmente.

Es muy importante hacer notar que en el contexto del discurso evangélico, en el que Jesús ha estado insistiendo en no cumplir la ley sólo de dientes para afuera, sino con el corazón, no puede estar pidiéndonos que tratemos al prójimo sólo externamente sino interiormente también, y eso implica amarlo antes que nada. Hacerle lo que querrías que te hiciera es expresión de que lo amas como te amas a ti. Es llevar a la práctica el mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo. Por eso a continuación Jesús concluye diciendo:

PORQUE ÉSTA ES LA LEY Y LOS PROFETAS.

Más adelante Jesús dirá que en el mandamiento de amar pende toda la Ley y los Profetas (ver Mt 22, 36-40).

la Ley

Está haciendo referencia a los mandamientos que Dios dio a Moisés, en especial el de amar al prójimo como a uno mismo (ver Lev 19, 18).

San Pablo retomará esta idea e insistirá en ello. Ver Rom 13, 8-10; Gal 5,14;

y los Profetas

El pueblo se guiaba no sólo por la ley dada por Dios a Moisés sino también por lo que Dios comunicaba a los profetas. Jesús resume todo mensaje divino en uno solo: que se nos pide amar.

EN CONCLUSIÓN

Según la línea que ha venido siguiendo, de pedir a quienes quieran ser Sus discípulos un amor que vaya más allá de la superficie, más allá de lo ordinario, de lo que 'hace todo el mundo', Jesús nos está invitando a amar a otros en la práctica, en la vida real y difícil de todos los días; nos invita a amarlos con obras, no sólo con sentimientos, sino de manera palpable, concreta, haciendo a otros el bien que quisiéramos nos hicieran a nosotros. No se admiten peros, pretextos, excepciones; aquí no 'aplican restricciones'. Es un llamado a todos, para todos y para todo el tiempo. Parece difícil pero no hay vuelta de hoja, es algo que tenemos que hacer porque Él nos lo pide; lo bueno es que debemos recordar que Él jamás nos pide algo que no nos ayude a cumplir.

REFLEXIONA:

¿Qué es lo que más te llama la atención del pasaje revisado hoy? ¿Por qué?

¿Qué respuesta concreta crees que pide de ti? ¿Qué respuesta le darás?